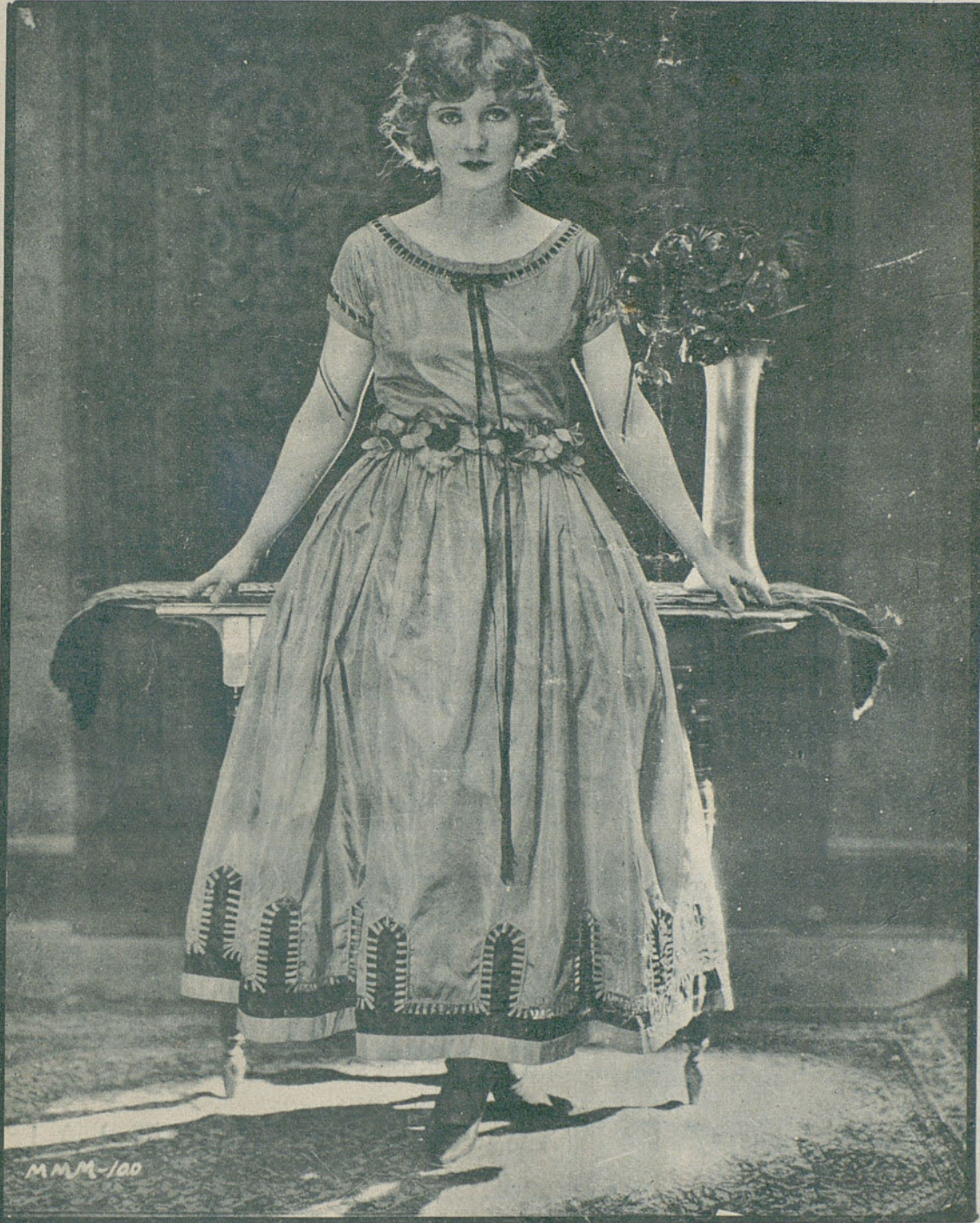


Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año V
Número 157
Barcelona 27 de Febrero 1924



MARY MILES MINTER, una de las más bellas actrices de la pantalla y uno de los grandes prestigios de la cinematografía universal.

20 céntimos

Nueva colección de postales - retratos

de artistas cinematográficos (fotografías)

AGNES AIRES
ARBUCKLE ROSCOE (Fatty)
MARY ANDERSON
ART ACORD
ITALIA ALMIRANTE MANGINI
FRANCESCA BERTINI
ALICE BRADY
ENNID BENNET
CONSTANCE BINEY
RICHAR PARTELMEES
GEORGES BISCOT
ARMAND BERNAT
MARGARITA CLARCK
JAWEL CARMEN
HARRY CAREY (Cayena)
GRACE CUNARD (Lucille Howe)
JUNE CAPRICE
JANE COLW
ALBERTO CAPOZZI
NARGYA CAPRI
IRENE CASTLE
CHARLES CHAPLIN (Charlot)
CHARLES CHAPLIN (Charlot), pai-
sano
LON CHANEY
ELENA CHADWICH
LUCY DORAINE
BEBE DANIELS (Ella)
DOROTHY DALTON
HELENA DARLY
VIOLA DANA
KATERINE MAC DONALD
WILLIAM DUNCAN
CAROL DEMSTER
RACHEL DAVYRIS
PRISCILLA DEAN
REGINALD DEMI
WILLIE DOVE
XENIA DESNI
WILLIAM DESMOND
MIS DU-PON
MAXINE ELLIOT
MARGARITE FISHER
FRANCIS FORD (Conde Hugo)
WILLIAM FARNUM
FRANKLIN FARNUM
DOUGLAS FAIRBANKS
GERALDINA FARRAR
PAULINA FREDERICK
ELIONOR FAIR
ELSIE FERGUSON
ALEC B. FRANCIS
MAUDE GEORGE
JACQUELINE GODSON
EDUARDO (Hoot) GIBSON

CLARA HORTON
LILLIAN HALL
CAROL HOLLOWAY
ESSUE HAYAKAWA
WALTER HIERES
HELEN HOLMES
WILLIAM S. HART
CHARLES HUTCHINSON
WANDA HAWLEY
GARET HUGES
JACK HOXIE
EDITH JOHNSON
ALICE JOYCE
LEATRICE JOY
ROMOUALT JOUBE
MARIA JACOBINI
MADGE KENNEDY
BUSTER KEATON (Pamplinas)
DORIS KENYON
MOLLIE KING
JAMES KIRKWOOD
TILDE KASSAY
NORMAN KERRY
DIANA KARRENE
NATALIA KOWANEO
CLARA KIMBALL
LOISE LOVELY
BERT LITELL
ELMO K. LINCOLN
BESSIE LOVE
DOUGLAS MAC LEAN
VITORIA LEPANTO
MITCHEL LEWIS
HAROLD LLOYD (El)
MARGARET LIVINGSTONE
LUISA LORRAINE
ANNA LITTLE
LAURA LA-PLANTE
MAX LINDER
MAE MURRAY
BLANCHE MONTEL
MARGARET MARSH
MARY MILES MINTER
MAE MARSH
GASTON MITCHEL
SHIRLEY MASON
TOM MIX
M. MATHE
TOM MOORE
JACK MULHALL
LYA MARA
ANTONIO MORENO
THOMAS MEIGHAM
CINETE MADDIE
MACISTE

SANDRA MILONAVOFF
CHARLES MACK
FRANK MAYO
POLA NEGRI
ALLA NAZIMOVA
RENEE NAVARRE
MABEL NORMAND
ANA Q. NILSON
SENA OWEN
MARIA OSBORNE
LIVIO PAVANELLI
DORIS PAWN
EILEN PERCY
JACK PICKFORD
EDDIE POLO
BABY PAGE
MARY PICKFORD
MARY PHILBIN
MARIE PREVOST
JEAN PAGE
ENNY PORTEN
PRINCE (Salustiano)
HOUSE PETERS
WILL ROGERS
WILLIAM RUSSELL
WALLACE REID
CAMILO DE RISO
HERBERT RAWLINSON
RUTH ROLAND
CHARLES RAY
JOE RYAN
FRITZI RETGEWAY
MARCELLE ROLLET
M. RINSCKI
PATSI RUTH MILLER
PAULINE STARK
GUSTAVO SERENA
LARRY SEMON
GLORIA SWANSON
ANITA STEWAR
CLARISE SELWYNE
MADLAINE TRAVERSE
OLIVE THOMAS
NORMA TALMADGE
CONSTANCE TALMADGE
ALICE TERRY
VERA VERGANI
VIRGINIA VALLI
RODOLFO VALENTINO
FANNIE WARD
PEARL WHITE
GEORGE WALSH
MARIE WALCAMP
REN WILSON
GLADIS WALTON

A 20 céntimos ejemplar

10 % descuento tomando toda la colección

Pedidos con el importe en sellos o Giro Postal a

PUBLICACIONES MUNDIAL
Apartado Correos, 925 - BARCELONA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:		
Un año.	10	pías.
Seis meses.	5'50	"
EXTRANJERO:		
Un año.	15	"
Seis meses.	8	"

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona 27 de Febrero 1924

Año IV - Número 157

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRÍTICA

EL CINE Y LOS NIÑOS

Si hemos de decir la verdad, no hay películas para los niños; el cine de los niños está aún por hacer. Un observador superficial quizá diría lo contrario, argumentando, señaladamente, el entusiasmo infantil, las risas y los gritos cuando se proyectan determinadas películas. Este argumento, que parece firme, no tiene, en realidad, mucho valor.

Lo cierto es que a los niños les gusta el ímpetu, la audacia, el puro instinto de un personaje cualquiera, puesto que ellos, niños, es decir, naturaleza no moldeada aún, son eso mismo: puro instinto, audacia, ímpetu. Pero coleccionar de esto que las películas absurdas de aventuras anodinas, de bandidos, de boxeadores, son películas para niños porque en ellas hay una simulación de aquellas cualidades primitivas, nos parece, en verdad, fuera de toda razón.

Es innegable que los niños sólo se entusiasman con esas películas absurdas. Pero esto no quiere decir que ellas sean cine para niños; quiere decir que, no habiendo aún cine para niños, en esas películas que hay alguno de los elementos que serían necesarios para el cine infantil, encuentran ellos recreo, motivos para la risa y para el grito instintivo, causas de entusiasmo.

Conviene hacer notar, como nueva prueba de que eso no es cine para niños, que no toda la película, desde el principio hasta el fin, logra interesar al niño; esto no lo consigue ningún film, ni aun los más absurdos, por cargados que estén de escenas trepidantes, en que la fuerza y la

audacia tengan ostentosa demostración. Sólo una escena, un momento, un instante de la película llega hasta el alma infantil y la hace gritar y reír y hacer demostraciones ruidosas de su entusiasmo. Ese momento de la película es el que da una idea, al observador atento, de lo que podría y debería ser el cine para los niños.

Aprovechando los elementos que más atractivos son para los niños, es decir, el ímpetu, la audacia, el puro instinto, y añadiendo a ellos la cualidad excepcional del cinematógrafo, el movimiento, la acción, podrían hacerse verdaderas joyas del arte de la pantalla; lo cual sería un verdadero cine para niños.

Los ingleses, maestros en muchas cosas, han intentado algo de esto. Recordamos haber visto alguna película de viajes producida por ellos, en que el protagonista tenía que ir venciendo cada día una dificultad cada vez mayor y más ardua. Tenía que poner a contribución, para seguir su viaje, unas veces, el instinto, otras, la fuerza, otras, el ímpetu, otras, la audacia, otras, en fin, todo ello, y siempre el ingenio. Tan preponderante era el papel del ingenio que, sin él, todo lo demás habría sido ineficaz.

Aquello era una verdadera película para niños. Desde el primer momento, el protagonista se encontraba ante un peligro, y cada instante que pasaba los peligros se iban tornando mayores. Para salir adelante en su empresa, había de realizar las más extrañas aventuras, todas hechas a base de esos elementos que al ni-

ño le son queridos, por ser él mismo parte de ellos, pero la labor del ingenio sobresalía por encima de todo, luminosa. El interés no decaía ni un solo instante. Se mantenía, por el contrario, tenso y vivo. Y el niño espectador, reía y lloraba, gritaba y se ponía de pie para aplaudir, se entusiasmaba y daba, en alta voz, de modo espontáneo, sus juicios sobre los acontecimientos que se iban desarrollando en la pantalla. Era aquella, repetimos, una excelente película para los niños.

El protagonista no era un bandido, ni un boxeador, ni un deportista, ni un jockey, no, nada de eso. Era simplemente un hombre que viajaba.

Hay aún muchos viajes que realizar en el mundo. Lo cual quiere decir que todavía puede hacerse el cine para los niños.

Y hay otras muchas cosas que no son precisamente un viaje, con las cuales se puede interesar de modo completo, y desde el principio hasta el fin de la película, a los niños. ¿Para qué señalarlas?

Lo que no puede continuar es eso que ahora, a falta de otra cosa, distrae y entusiasma, aunque sólo sea en breves momentos, a la infancia. Demasiados bandidos absurdos, de audacia absurda; demasiados boxeadores, fuerza en toda su crudeza antipática; demasiados deportistas que corren o nadan o dan patadas a una pelota; demasiados tiros, luchas y carreras. Ya hay bastante de todo eso en la vida cotidiana, y el cine debe procurar emanciparse de ello y dar, por sí mis-

mo, nuevas cosas en que los niños encuentren un rato de solaz. Sin necesidad de prescindir de aquellos elementos característicos del niño. Procurar que la audacia, el ímpetu, la fuerza y el puro instinto, aunados con el ingenio, hagan permanente el interés de un film. Esa es la misión del cine que quiera ser para los niños.

Lo que hoy distrae al niño, como ya hemos dicho, en contados momentos, no es cine infantil. Y además de no serlo, está malogrando el buen gusto de la infancia. Siguiendo así, el entusiasmo por los tontos hechos y malas aventuras de estos absurdos bandidos de las películas, acabará embotando el fino criterio de la niñez hasta el punto de que no llegue a apreciar, cuando se le den, películas como las del viajero inglés, hombre normal, que vence en todas las circunstancias y corre aventuras realmente interesantes.

¿Es Charlot francés?

No precisamente, pero nació en Francia, de padres ingleses.

He aquí algunos detalles sobre su vida.

Sensible a las cosas de su tierra natal, ha colocado en debido lugar, en su escritorio, el diploma de oficial de Instrucción Pública que se le concedió durante su última estancia en París. Es muy aficionado al violín y a los peces dorados, de los que posee una media docena en un acuario. Tiene adoración por los gatos, de los que posee una docena y a los que trata a cuerpo de rey. Posee tres o cuatro perros, dos caballos con cuatro patas y una cantidad de caballos... de vapor. Efectivamente: Charles Chaplin tiene cinco automóviles.

Se cuenta que un día, en el club, Charles Chaplin fué pre-

sentado a un joven multimillonario que no le había reconocido y quien le hizo esta pregunta:

—¿Cuál es su profesión, señor?

—Actor de cine, para servirle.

—¡Oh, ojalá fuera usted un segundo Charlot!

—¿Un «segundo»?—replica el gran cómico.—De ninguna manera; me basta con ser el primero.

Confundido, su interlocutor le hizo mil excusas y desapareció para disimular la «plancha».

Los diez enemigos de la mujer

Alma Rubens, la protagonista de *Los enemigos de la mujer*, adaptación cinematográfica de la famosa novela de Blasco Ibáñez, a quien se le había preguntado cuáles eran, según ella, los factores más terribles para una mujer hermosa, contestó en estos términos:

Los enemigos de la mujer pueden resumirse en diez, a saber:

- 1.º La pérdida del sueño.
- 2.º La precipitación (la prisa).
- 3.º La superalimentación.
- 4.º El uso del alcohol.
- 5.º La gordura.
- 6.º La falta de ejercicio.
- 7.º El abuso del dancing.
- 8.º Una curiosidad excesiva.
- 9.º Demasiado interés por lo que está fuera del matrimonio.
- 10.º El exceso de maquillaje.

La simpática artista ha olvidado lo principal: la mujer por sí misma.



Marcy Capri

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

Las grandes
actrices



La sugestiva y encantadora estrella Miss Meredith

Intérprete
afortunada de

“La seducción
de Afrodita”

Como puedes admirar, lector, la Meredith tiene aquellas cualidades necesarias para el triunfo ruidoso en el cinematógrafo: un rostro precioso y unos ojos admirables.

Las facciones correctísimas, el gusto depurado en sus vestidos; su humanísima sonrisa y su indiscutible arte escénico hacen de ella una verdadera estrella de primera magnitud.

La Meredith nos recuerda ese tipo clásico de la americanita menuda y ágil, verdadera gatita que «se hace» con la simpatía del espectador con una habilidad le consumadísima Eva.

Aparece en esta fotografía luciendo una magnífica piel que rodea su cuello como una deliciosa caricia.

¡Oh, la magistral maestría de estas mujeres del cinematógrafo que conocen todos los resortes de la femenil astucia!...

No hay más que mirar sus pupilas penetrantes y su sonrisa clara para adivinar que nos ha-

llamos ante un verdadero «temperamento artístico».

Arte y belleza, las eternas divinidades de la celebridad cinematográfica se cobijan en la Meredith.

Surge esta actriz en otra fotografía de esta misma página, en uno de sus últimos éxitos en la

pantalla, en la película *Afrodita*, una hermosísima sugestión de vida y amor.

En el elenco de grandes figuras cinematográficas ha obtenido esta actriz un merecido puesto de preferencia ganado por sus indiscutibles méritos.

Su arte es lo bastante humano para que no llegue a la absurda teatralidad y lo bastante lírico para que no arribe al prosaísmo monótono.

No dudamos que la carrera artística de la Meredith seguirá en ascenso vibrante y victorioso, a lo que hacen creer sus últimos y definitivos triunfos.

En el ir y venir de los valores artísticos de la pantalla, mientras surgen nuevas estrellas de juventud dispuestas a ganar la fama y la delantera a las ya consagradas por los directores y por los públicos, quedan y permanecen aquellas figuras que no se encaramaron en la dorada cumbre de la fama por extrañas influencias, sino las que poseyendo méritos personales no temen los vaivenes, las alzas y bajas que en el mercado de valoraciones artísticas van destronando ídolos para constituir nuevos prestigios.



La Meredith en una escena de uno de sus últimos triunfos, «Afrodita».

En cierto modo el cinematógrafo es una de las actividades artísticas más justas, pues la gente que vale se impone y triunfa, y aunque las dificultades son muchas para llegar a la meta, una vez conseguido el primer

paso, es el propio mérito el que se abre camino.

El público, amo y señor de todo, juzga y da la fama tan pródigamente como la quita.

Nautilus

el ingenioso director de escena de la «Goldwyn».

Lo que cuesta un accidente.—

El oficio de actor cinematográfico tiene sus peligros, como lo demuestra el accidente que le ocurrió a James Kirkwood. Mientras filmaba *Naranjas salvajes*, en Georgia, se cayó del caballo y se abrió el cráneo.

Este accidente le costó a la compañía la bagatela de 75,000 dólares, habiendo tenido que recomenzar todo el film.

Frank Mayo ha sido designado para reemplazar al actor herido.

La célebre Mary, amazona.—

La encantadora Mary Pickford se ha convertido en una amazona de las más expertas.

Hasta hoy, en la familia Pickford-Fairbanks todos los laureles eran para Douglas, mas ahora, el antiguo rey de los cow-boys deberá rivalizar en destreza para sostener su fama, pues Mary, en su nueva producción *Dorothy Vernon de Haddon Hall*, realiza las hazañas más fantásticas. Salta las barreras, persigue y deja muy atrás a sus perseguidores y lleva a cabo sobre un fogoso animal los saltos más peligrosos.

Mary Pickford es la admiración de todos los que la quieren.

Una joven actriz... de sesenta

años.—Como toda buena madre de familia, Mrs. Galwey — una descendiente en línea directa de Shakespeare — tenía verdadera adoración para su hijo único, que era actor de cine.

Desgraciadamente, éste murió durante la guerra, en Francia, y la pobre madre, a pesar de sus 60 años, quiso convertirse ella misma en actriz de cine, pensando, así, olvidar sus penas.

Y parece que no solamente se ha consolado, sino que también demuestra verdaderas disposiciones para el arte mudo.

¡Vamos, una futura estrella que brillará al fin de su ciclo!

CINEGRÁFICAS

La pareja Pickford ultima sus últimas creaciones. — Douglas Fairbanks y Mary Pickford han terminado sus últimas producciones. Hace poco más de un mes Mary terminó la última escena de *Dorothy Vernon de Haddon Hall*. El film está en este momento en manos de los recordadores, montadores y editores, y se exhibirá, sin duda, en el próximo mes de marzo sobre la pantalla de uno de los más grandes teatros de Nueva York.

Douglas ha terminado también su *Ladrón de Bagdad*. Durante un mes consecutivo ha filmado sólo las escenas de hechicería y fantasía donde la magia interpreta el principal papel. El *ladrón de Bagdad* igualmente se proyectará en uno de los principales cines de Nueva York durante el mismo mes de marzo.

Metafísica cinematográfica. —

«Para ser feliz en amor—dice la espiritual escenógrafa y escritora Elinor Glyn—hay que tener el «it».

«El «it» es la fuerza misteriosa que ejerce una mutua atracción entre el hombre y la mujer y que dió a los Valentino, Cods, Swanson y Peggy Joyce el prestigio de que gozan actualmente».

¡Feliz la criatura que posee el «it»!

Más allá de las tinieblas. —

Alan Crosland, el director de escena que trabaja en la realización de la película titulada *Tres semanas*, ha vencido a las tinieblas.

Efectivamente: mediante el concurso de una gran cantidad de poderosos proyectores, ha logrado fotografiar, en plena noche, escenas de interior y de exterior que, teóricamente, debían ser tomadas a la luz del día.

El feliz Hollywood es visitado por marinos franceses.—El aco-

razado «Jeanne d'Arc», que ha dado la vuelta al mundo, ha hecho escala en Los Angeles y 300 marinos franceses han sido los huéspedes de la Cámara de Comercio de aquella ciudad. Visitaron los famosos y célebres estudios de Hollywood y en particular los de Douglas Fairbanks y de Mary Pickford, que les iniciaron de todos los detalles del cinema.

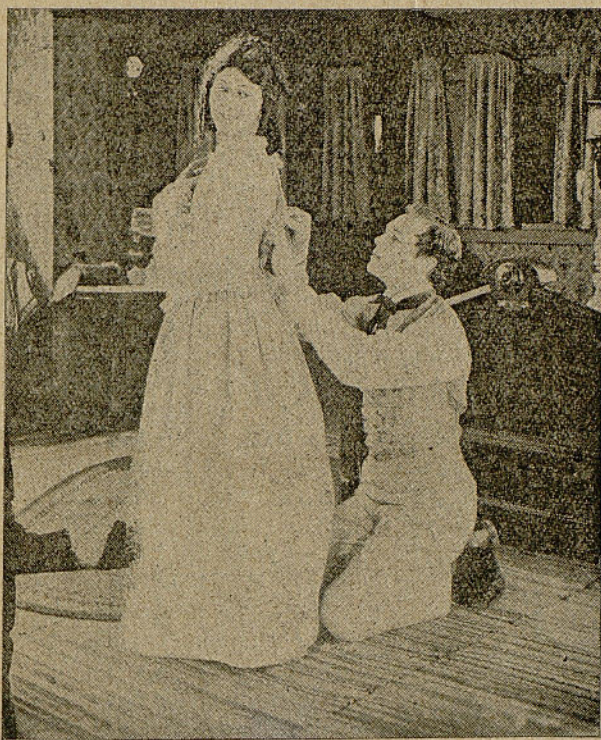
Bajo las órdenes de 37 suboficiales, los marinos franceses se desayunaron sobre la «pelouse» de los estudios Pickford-Fairbanks. Douglas, con gran satisfacción, hizo de camarero. Cuando el desayuno terminó, el inimitable Douglas condució a sus huéspedes a su estudio y les relató en francés toda la historia de *El ladrón de Bagdad*.

La luz roja en el cine.—Como se sabe, es prácticamente imposible fotografiar la luz roja.

No obstante, un hábil director de escena ha conseguido, al cabo de largas y pacientes investigaciones, traducir materialmente la impresión de terror y de angustia que debía suscitar el film *La luz roja*.

Se trata de Clarence Badger,

La muchacha que yo amaba



Una escena de la película «La muchacha que yo amaba», en la que el protagonista Charles Ray abrocha el vestido de novia, para que se case con otro, a la muchacha que él amó.

El público del Salón Cataluña no supo apreciar en todo su valor, la noche del estreno, las delicadezas de la película *La muchacha que yo amaba*, ni tampoco las excelencias del trabajo que en ella realiza Charles Ray, el protagonista.

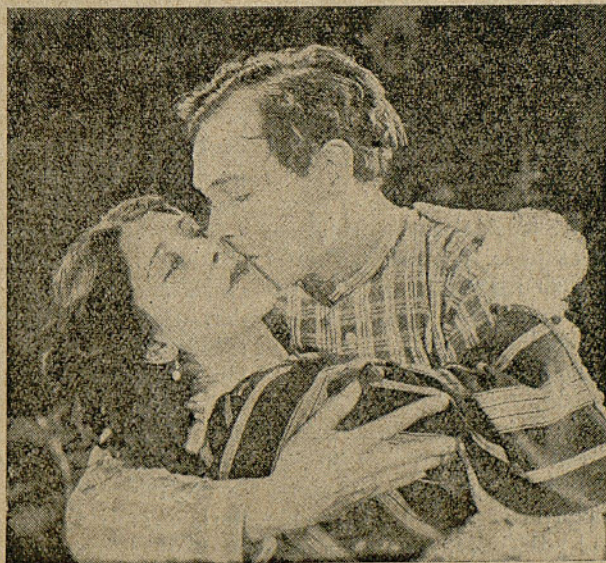
Antes se había proyectado una película mucho menos importante, que fué celebrada, sin duda, más de lo que merecía. Esperábamos, pues, a medida que se iban desarrollando los episodios de *La muchacha que yo amaba*, mayores muestras de aprobación que las otorgadas a la otra película, pues que estábamos en presencia de una producción de mayor valía. No fué así, sin embargo, y ello no habla muy en favor del buen gusto del público. Téngase en cuenta que en esa afirmación hay sus más y sus menos. Siempre contamos con las excepciones, seguramente, en este caso, numerosas. El hecho cierto es que la mayoría de los espectadores no supieron advertir todos los méritos, que son muchos, de *La muchacha que yo amaba*.

En primer lugar, esta película viene—con

otros intentos recientes—a abrir un camino nuevo en el arte cinematográfico. Hasta aquí todas las desgracias y peripecias del protagonista de la comedia o drama cinematográfico se resolvían al fin con un comienzo de dicha. Esto, en la vida, no ocurre casi nunca. Lo cual quiere decir que aquellas comedias y dramas eran falsos. Pero los espectadores parecían salir satisfechos de que todo hubiese terminado tan satisfactoriamente. Como reflejo de un deseo, esto quizá estaría bien. Mas ya es sabido que no siempre ocurre lo que se desea.

Bien está, si se hacen con gracia, que haya películas así. Se perdona la falsedad en virtud del arte puesto en un propósito cualquiera. Pero no advertir las excelencias de una producción que, además de estar bien hecha, se atiene sin exagerar a lo que ocurre en nuestro alrededor cotidianamente, por influencia, sin duda, de aquellas otras producciones irreales, eso no debe ser.

En *La muchacha que yo amaba*, además de estar muy bien estudiada la rusticidad del protagonista, en su adolescencia, y el cambio que realiza en él la compañía de una mujer ingenua, hay una observación poco común de cómo nace un amor puro y absoluto y de cómo este amor, de tan grande, llega a dar lugar a un sacrificio portentoso. Y el protagonista, que es el enamorado, a cada



Momento del sueño en que, habiendo perdido ella el conocimiento, la besa él de modo fervoroso y con apasionamiento lleno de cariño y de delicadeza.

momento sufre más y en el instante de terminar la película (que ya no tenía razón para continuar más), es cuando tiene el sufrimiento más terrible: el de ver como la mujer amada se casa con otro hombre.

Con los antiguos medios se habría procurado que, antes de esto, el novio de la muchacha se hubiera muerto, o se hubiera descubierto que estaba ya casado, o que era un bandido; cualquier recurso de estos, en fin. Y entonces, el protagonista habría cesado de sufrir, se habría casado con la mujer amada y todos tan contentos. Un beso al final y la dicha que comienza. No diremos que esto no ocurra en la vida, pero también ocurre lo otro y con más frecuencia.

La muchacha que yo amaba es, pues, una película que, desde que comienza hasta que acaba, está, por completo, dentro de la realidad.

Por otra parte, la realización de dos sueños, durante el desarrollo de la acción, es acertadísima. No son sueños de aquellos disparatados que suelen verse en las películas y que sólo existen en imaginaciones que desconocen el mecanismo de los sueños.

El público, al ver una cosa tan nueva, especialmente cuando el segundo sueño, tuvo un momento de impaciencia. Sin embargo, nada más natural que lo que ocurre; en la situación psicológica del protagonista aquellos sueños son totalmente lógicos, explicables.

Del trabajo de Charles Ray en esta producción, todo lo que se diga es poco. Nada hay que no refleje su rostro, en el que las torturas morales todas tienen acabada interpretación.

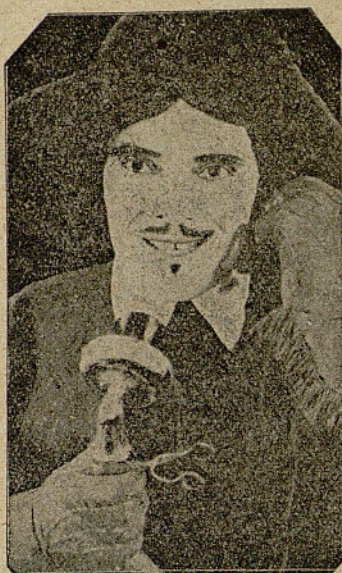
Cuando adolescente, alegre y juguetón, refleja, de modo acabado, una fuerza de la naturaleza; cuando ya hombre hecho, sabe aparecer reposado, mesurado, con la serenidad de su vida pura; y después, cuando se enamora y sufre, no hay ni un momento en que decaiga la suprema maestría de su arte interpretador de una pasión infortunada.

ELOGIOS

DE MAX LINDER

La última película que hemos visto, hace ya tiempo, representada por Max Linder, es *Parodia de Los tres Mosqueteros* (1). Se ha proyectado alguna otra después, pero no hemos tenido la fortuna de verla.

Guardamos, del trabajo de este actor, en aquella cinta cómica, gratisimo recuerdo. También recordamos algunos lances



pintorescos en el desarrollo del argumento, muy bien ideado, pero no es de esto de lo que queremos hablar aquí.

Tratamos sólo de escribir un elogio del excelente, por todos conceptos, trabajo de Max Linder. Este actor, en su género, sólo puede ser comparado con Charlot, aunque la comparación sea un poco extraña. Pues, en efecto, el trabajo de uno y otro es muy diferente y tiene matices completamente diversos. Sólo porque ambos son cómicos, o

mejor, creadores de humorismo, surge el recuerdo de cada uno de ellos cuando se habla del otro. Pero nada más que por esto. El humor de ambos, con ser de muy alta valía, no tienen ningún parecido.

En *Parodia de Los tres Mosqueteros* Max Linder lleva a cabo una creación personalísima. Recordamos el éxito que tuvo la película basada en la novela de Dumas. Con fundado motivo. Pues bien, la parodia de esta película es, si cabe, más importante que la película misma. Ello obedece a que, en la parodia, se saltó por encima de toda regla y medida para, por lo absurdo, llegar a producir impresiones nuevas. Lo cual se logró de modo acabado.

Ahora bien. En manos de un actor mediocre, la parodia hubiera sido una cosa anodina. En manos de Max Linder, por el contrario, se realizó una obra perfecta de arte.

Max Linder, en efecto, bien enterado de su papel, basado en premisas de absurdidad, supo poner en él, además de su maestría de actor y de su gracia natural, todo el humorismo necesario para que la hilaridad, nacida de modo espontáneo, no se trocara, al fin, en aburrimiento, como ocurre en casi todas las películas llamadas cómicas.

Lo mismo cuando abandona la aldea natal, como cuando charla con el animal en que hace el viaje; lo mismo cuando ríe que cuando pelea o salta o corre o habla de su amor, Max Linder supo encontrar el gesto, la sonrisa, el fruncimiento de cejas oportunos. Nadie que viera, con atención, su trabajo, lo olvidará. Max Linder es un actor de los que dejan memoria perenne en el espectador.

(1) El argumento de esta película fué publicado por *Novela Popular Cinematográfica*.



De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Los nuevos planes de Charles Chaplin.—Corren rumores contradictorios sobre los planes futuros del rey de la risa. Unos dicen que piensa abandonar su carrera como actor para dedicar su actividad exclusivamente como director. Otros dicen que, por el contrario, piensa continuar su campaña cinematográfica con más ahínco que nunca.

De todas las versiones que corren, la más verosímil es que Chaplin va a modificar la índole de sus producciones.

Efectivamente, tiene muchos visos de verosimilitud el hecho de que Charles Chaplin cambia el rumbo de sus películas dedicándose a hacer comedias largas, de las que será la primera *El clown*, narración cinematográfica basada en su propia historia.

Tiene preparada Chaplin una serie de películas con Edna Purviance que parece han de llamar poderosamente la atención.

Una gran película de espectáculo.—Seguramente la «*Pathé*» cambiará el título de la película que sobre la antigua Roma tenía preparada. El título proyectado primeramente era *Mesalina* y en la actualidad se pretende llamarla *La caída de una emperatriz*.

Se trata de una gran película de gran espectáculo basada en uno de los momentos más interesantes de la historia de Roma. El principal papel lo representará una preciosa actriz italiana cuyo nombre es Lanussi. Se trata de una actriz rubia y veneciana, lo que le da un doble carácter poético.

¿Se quiere reivindicar a Pancho Villa con el cinematógrafo?—Porter Emerson Browne, el conocido escritor, tuvo ocasión de conocer de cerca al popular

agitador mexicano Pancho Villa y saber en detalle su sistema de vida y todas sus intimidades.

Pancho Villa pasa en América del Norte como haber sido un perfecto bandido y lo que ellos llaman un «mal hombre».

A base de la narración de Porter Emerson Browne, se va a hacer ahora una película que será la historia de Pancho Villa.

En esta historia cinematográfica

va estrella canina cinematográfica.

Aparece Buck en la película *Call of the Wild*, y se trata de un animal inteligentísimo.

Aladino.—En esta película, basada en el conocido cuento oriental de «Las mil y una noches», aparece Julie Sudo, la célebre danzarina que luce todas sus habilidades en esta exótica y llena de color narración oriental.

Natalie Talmadge se vuelve al hogar.—Parece ser que Natalie Talmadge, uno de cuyos últimos triunfos lo obtuvo trabajando con su marido Buster Keaton en la película *Hospitalidad*, no va a trabajar mucho tiempo para la escena.

El hogar le llama y Natalie abandonará por él las glorias del cinematógrafo.

Richard Barthelmes, cow-boy.—Richard Barthelmes se está haciendo un perfecto cow-boy bajo la dirección de Frank Mac Carroll, uno de los campeones entre los cow-boys americanos.

Richard está aprendiendo a tirar el lazo con gran maestría, con el fin de interpretar su papel en la película *Veintiuno*.

Se casa.—Son siempre ingratas las noticias de casamientos, pero nuestro deber informativo nos obliga a darlas a nuestros lectores.

Esta vez se trata de Virginia Fox que se acaba de prometer a Darryl F. Zanuck, un escritor dramático.

Un nombre extraño para Pola.—La próxima película de Pola llevará el raro título de *Hombres*.

Como ve el lector, se trata de un título enigmático sobre el que es difícil hacer cábalas.

DEPILATORIO BORRELL



fica el agitador no aparece como un vulgar bandido, sino que se reconoce en él, aparte de su nativa crueldad, un indiscutible patriotismo y un amor fiel a la familia, lo que en cierto modo desvanece la fama de feroz que llevaba este popular personaje del bélico estado mexicano.

El éxito del vástago de Fairbanks.—Ya va camino el hijo de Fairbanks de ser un actorazo como su padre. El vástago de Douglas acaba de obtener un gran triunfo en la película que lleva el título *Stephen Steps Out*.

Un nuevo perro estrella.—Buck es el nombre de una nue-

Sensacional se-
rie de aventuras

LA SENDA DEL OREGÓN

Protagonista:
Art Acord

(Continuación)

De vuelta en Waülatpoo, la señora Whitman siente la nostalgia de la ausencia de su esposo. Joe Lewis, un renegado que ya hemos visto en escena en distintas ocasiones, incita a los indios a rebelarse, diciéndoles que ha desaparecido la influencia del doctor Whitman con su marcha.

Los indios siguen sus consejos y atacan a la casa de la señora Whitman, que procura ponerse a salvo en espera de auxilio. Juan y sus amigos llegan. Juan se arroja sobre los indios, pero como éstos son demasiados contra él, le hieren y una vez en tierra le maltratan despiadadamente.

CAPITULO XIV

Hacia Washington

Whitman y sus acompañantes continúan su viaje a Washington. Improvisamente sobreviene una epidemia en la misión de Waiilatpoo y Whitman que conoce los secretos de las hierbas medicinales, necesita buscar de éstas para aliviar la dolencia de los enfermos. Whitman se lo comunica a Rosita y Mary, que se ofrecen para ir a buscar las hierbas para los enfermos.

Mientras están en pleno campo en busca de las hierbas, Mary se ve obligada a volver a la misión para tornar con su acompañante rápidamente. En el camino se encuentra con Lewis que la dice que la ama ardientemente y desea casarse con ella. Ella se indigna tomando como una verdadera ofensa la osadía de Lewis. Surge una reyerta y en este momento aparece Jean que defiende a Mary y la consuela entre sus brazos.

Inopinadamente aparece Ro-

sita que interpreta mal la escena pensando que Jean ama a Mary, y decide huir de su lado, dejando una carta en la que dice los motivos que la deciden a marchar.

Al hallar la carta Jean, que comprende el error de Rosita, sa-

ton, para recomendar a su Gobierno el arreglo del asunto de Oregon, Whitman y Lovejey pasan un día horrible en el desierto, en el que se ha desencadenado una tormenta. Al llegar la noche, parece que la tormenta decrece,

vaba en un bolso le ha desaparecido del caballo. Decide ir en busca de Jean en cuyo poder cree debe estar el documento.

Jean, que ha hallado a Rosita, tiene efectivamente el documento, el cual se lo muestra a Mac Loughlin, cuando llegan Coulier y Lewis, sorprendiéndole. Coulier tiene dificultades para obtener el documento.

tivamente, Jean ocultó el documento cerca de la ventana entre la nieve. Lo hallan y se lo entrega a Mac Loughlin.

En su viaje a Washington para convencer a su Gobierno de la necesidad de arreglar el asunto de Oregon y de ganarle para los Estados Unidos, el doctor Whitman llega a San Luis y pasa allí la noche con su amigo el

dos por Jean, salen en su busca para recobrarlo. Se informan de que Mac Loughlin se ha separado de Jean y que éste no tiene en su cabaña el documento, por lo que, pensando que debe hallarse en poder de Mac Loughlin, salen en su busca. Lo hallan al fin y les hacen prisioneros a él y a Mary. Rosita, que se ha enterado de lo ocurrido y de los planes, envía a su perro con una misiva en busca de Jean para que vaya a auxiliarles. También Rosita es hecha prisionera.

Llega Jean dando con los perseguidos y al presentarse en la cabaña en donde se hallan todos, llama a la puerta pidiendo permiso para entrar. Coulier, que ha visto quién es, prepara a sus hombres para que disparen sobre él tan pronto entre.

Jean abre la puerta y penetra en la cabaña.

CAPITULO XVII

Golpes de audacia

Jean, en su deseo de salvar a los prisioneros de las manos de sus enemigos y de recuperar los papeles, se presenta en la cabaña, y después de llamar a la puerta la abre con tal fuerza y tan imprevista violencia que cae sobre Lewis y Coulier y en un audaz golpe de mano los desarma. Se hace el amo de la situación y hace obedecer a todos bajo la amenaza de su pistola.

Después de ver a salvo de todo peligro a Mac Loughlin y a Mary, vuelve Jean con Rosita, dejando a su prometida con Whitman.

Coulier y Lewis, enfurecidos por la intervención de Jean, que ha echado por tierra todos sus planes, deciden apoderarse de él a toda costa. La primera medida



CARL LAEMMLE

CAPITULO XVI

El nacimiento de una nación

Jean es capturado por Coulier y creyendo que el documento está en el bolso, se apoderan de éste dejando marchar a Jean.

Este va en busca de Mac Loughlin diciéndole que sus enemigos se han equivocado y que él ha podido burlarse de ellos. Efec-

doctor Barrews. Allí se entera de que todavía es tiempo de salvar a Oregon, ya que este territorio ha sido olvidado en el tratado firmado entre los Estados Unidos e Inglaterra determinando la frontera del Norte.

De vuelta a Waiilatpoo, Mac Loughlin decide partir, y así lo hace, con Mary. Coulier y sus aliados, y al hallar que no tienen el documento y han sido burla-

le en su busca con el auxilio de un guía indio. Se separa de los otros acompañantes marchando por entre los bosques frondosos, hasta llegar a un recinto de agua cubierto de nieve.

CAPITULO XV

Santa Fe

En el camino hacia Washing-

pero se halla Whitman desesperado sin una gota de agua. Whitman ruega para que pueda continuar su misión a pesar de los peligros de su vida. Sus ruegos son afortunadamente correspondidos con la llegada de una banda de indios, que le suministran el agua necesaria.

Mientras tanto y de vuelta a Waiilatpoo, Coulier descubre que un documento importante que lle-

consiste en inutilizar al guía de Jean, a quien dejan como muerto. Después atacan a Jean con astucia disparando sobre él desde lejos y dividiéndose después con el fin de cogerle en un lazo.

Efectivamente, Jean sale en persecución de sus enemigos disparando sobre ellos. En la otra dirección, Coulier, acechando tras de una roca, espera el momento oportuno para disparar sobre Jean. Este cae en el lazo e imprevisamente se ve amenazado por su enemigo que le hace su prisionero.

dos en Wailatpoo, y Coulier y Lewis se ven forzados a refugiarse entre los indios.

Jean y Rosita viven con Mac Loughlin, en su casa, con su hija adoptiva Mary, esperando el matrimonio de los primeros.

Coulier, en su furioso deseo de venganza, hace que los indios se rebelen y ataquen a la pequeña población. Como los habitantes no esperaban este ataque, se hallaban desapercibidos y son ase-

sinadas muchas mujeres y niños. Afortunadamente llegan fuerzas amigas y los asaltantes son derrotados.

Una feliz escena final termina la historia en una rústica y pequeña iglesia del Norte de Oregón, en la que Jean y Rosita se unen para siempre, dando fin a esta instructiva y amena narración.

FIN

CAPITULO XVIII

Victoria

Cuando cae Jean en poder de sus enemigos bajo el lazo que éstos hábilmente le tendieron, aparece en escena inopinadamente el fiel guía de Jean, que habiendo recobrado sus fuerzas del ataque de Coulier, va en ayuda de su amo.

La situación cambia de aspecto totalmente y es entonces el guía el que se hace dueño de la situación, amenazando a sus enemigos con su carabina. Una vez más los planes de Coulier y su acompañante se vienen abajo.

El triunfo llega. El doctor Whitman vuelve de su viaje a Washington con todo arreglado y la ley y el orden son estableci-

Son en gran número las cartas que venimos recibiendo en demanda de que restablezcamos en nuestras páginas el Consultorio que estaba a cargo de nuestra distinguida colaboradora Mabel.

Por ineludibles ocupaciones de ésta nos vimos precisados a suspender una de las secciones preferidas de nuestros lectores y en particular de nuestras lectoras, con harto sentimiento por nuestra parte. Hoy, venciendo los escrúpulos de nuestra colaboradora, hemos podido conseguir que vuelva a encargarse del Consul-

torio que fundó y que tanta aceptación obtuvo.

Pueden, pues, nuestros lectores y lectoras, hacernos, como antes, sus consultas, en la seguridad de que Mabel procurará responder a las preguntas con la máxima rapidez y en lo que permita la índole de las mismas.

Advertimos que en el Consultorio no se contestarán preguntas impertinentes o impropias de la seriedad que es norma siempre en nuestras columnas, así como no se indicarán remedios farmacéuticos ni que caigan dentro de la esfera de la medicina.

Novela Popular Cinematográfica publica esta semana el argumento de la excelente película **Un frac para dos**, que tan rotundo éxito tuvo al estrenarse, hace poco, en el Kursaal, y de la cual es protagonista ese actor extraordinario que se llama Charles Ray, el cual cada día va siendo, con razón, más admirado. En esta película, Charles Ray realiza un trabajo excelente y en el argumento se dan todos los detalles de su papel con minuciosidad y cuidado, describiendo su trabajo de protagonista con toda la atención que ello merece.

Novela Popular Cinematográfica publica cada semana el argumento de las mejores películas que se estrenan en Barcelona. Si lee usted la lista de los títulos que lleva publicados y la relación de los protagonistas, se convencerá de ello.

Esta semana se ha puesto a la venta la segunda edición del número 37 de **Novela Popular Cinematográfica** en el que se publicó el argumento de **Violetas imperiales**, cuya primera edición se agotó el propio día que se puso a la venta.

Lea usted todas las semanas **Novela Popular Cinematográfica**.

Galería de celebridades cinematográficas

CATHERINE CALVERT

EL CAMINO DEL TRIUNFO.—SUS PELICULAS PREFERIDAS. — SU AFICION AL VIAJE. — SU ODIO AL TABACO.

Sus primeros ensayos

Catherine Calvert comenzó su carrera artística siendo muy joven. Fué actriz en una modestísima compañía de cómicos.

Catherine recuerda con simpatía aquellos días heroicos en que tenía que trabajar en un drama apareciendo en el escenario, y en los entreactos había de bajar a la sala para tocar el piano.

Un casamiento feliz

Pero Catherine estaba predestinada a las grandes cosas y tuvo ocasión de conocer a uno de los más famosos autores dramáticos, Paul Armstrong, y contrajo matrimonio con él.

Durante algún tiempo Catherine no hizo otra cosa que interpretar en el teatro las comedias escritas por su propio esposo.

Cuando, imprevistamente, murió su esposo Paul Armstrong, Catherine estuvo una temporada alejada de la escena, en pleno dolor de su viudedad; pero su marido no la había dejado sola, sino que con ella quedaba un hijo, el pequeño Paul, por el que Catherine tenía que luchar en la vida.

Goza fama de española

Entre los públicos de su país goza Catherine fama de semejar lo que ellos creen tipo clásicamente español.

Tiene ojos negrísimos, igual que sus cabellos que parecen de ébano, y su piel, de un suave color de marfil transparente, dan la sensación de una silueta muy española.

Sus primeros éxitos

Los primeros éxitos los obtuvo en la obra *El corazón de Maryland* y especialmente en la pe-

lícula de la «Vitagraph» *Los muertos no cuentan historias*, en la que ejecutaba el papel de Eve Demison. Otro de sus grandes triunfos lo obtuvo en la producción *Los cuidados de Catalina Bush*, en la que desempeñaba el papel de Catalina Bush.

de aceptar un contrato para trabajar en Londres en una película de la «Stoll».

Su afición al viaje

Catherine tiene una loca afición a viajar. El andar es una de sus debilidades. Se pasa una



También consiguió un gran éxito en su papel de Gipsy en *La caravana verde*, una versión cinematográfica de la novela de Oliver Sandy del mismo nombre.

Su afición al teatro

Conserva la célebre actriz su antigua afición al teatro y es una asidua concurrente a ellos, por lo que nunca ha aceptado las

En Londres

Por la época de las películas indicadas tuvo ocasión Catherine

tentadoras proposiciones que ha recibido repetidas veces para trabajar en Los Angeles, que, según ella, es la ciudad más anti-teatral que puede imaginarse.

Su sistema de trabajo

Catherine dice que debe sus triunfos a su gran entusiasmo



Serenidad

artístico. Mientras trabaja en una película concentra todo su pensamiento en ella, abstrayéndose de toda otra preocupación, lo que, según su opinión, debe hacer todo actor cinematográfico que quiera triunfar en los públicos.

El actor cinematográfico debe ser — dice Catherine — mucho más cuidadoso que el de teatro,



Sugestión

ya que en éste muchas veces el valor literario de una obra suple con creces los descuidos del actor, mientras que en el cinematógrafo no ocurre así, puesto que todo el peso del triunfo radica en el propio actor.

No fume...

Es un detalle muy original, pues representa una verdadera

excepción entre las actrices cinematográficas que gozan con los cigarrillos egipcios de un modo febril.

Catherine desdén a los que gastan el tiempo y la salud en este «deporte» ofensivo.

Nuevas películas

EL CONDE ESSEX

La «Julio César» nos anuncia la presentación de una película alemana, *El conde Essex*, que viene muy recomendada.

LA ISLA DE LOS BARCOS PERDIDOS

Este es el título de una bellísima producción en la que hacen de estrellas Milton Sills y Anna Nilsson.

EL BOSQUE EN LLAMAS

«Gaumont» nos trae esta hermosa producción, que según las referencias habidas ha de conseguir interesarnos.

NUEVOS ESTRENOS

El «Repertorio M. de Miguel» nos anuncia los siguientes estrenos: *Alma de Dios*, *El niño de amor*, *El rapazuelo*, *Juguetes del destino*, *Pedrucho*, *Jugando con el peligro*, *La razón de la fuerza*.

LA PRINCESITA del JAMON

He aquí una originalísima producción de la admirable Norma Talmadge digna de verse.

NO SE FIE DE LAS APARIENCIAS

Las «Empresas reunidas» nos presentan a Lil Dagover en esta película que se estrenará próximamente.

LA RAZON DE VIVIR

Lleva fama el actor que desempeña esta película, George Arliss, de ser el más feo, pero el más atractivo, y en prensa nuestra edición, se nos presentará en los cines de Barcelona.

Un concurso sobre Baby Peggy

1500 niños concursantes

150 dólares fueron ofrecidos en una encuesta que tuvo lugar en América para premiar al niño que más se pareciese a Baby Peggy.

En la pintoresca encuesta concursaron la friolera de 1500 ni-



ños, un verdadero pueblo infantil que esperaba la gloria y el dinero que representara el parecerse más a Baby Peggy.

La fotografía que ofrecemos a nuestros lectores es la del premiado cuyo nombre es Marjorie L. Russell.

MAX LINDER

El popular actor de la risa se nos presenta en la película *El castillo de los fantasmas*, una cinta traída por «Empresas reunidas», que suponemos conseguirá hacer reír al público de firme.

CUENTOS DE CINE

Una conquista difícil

I

Don Honorio de la Cruz, detective privado, tenía una mecanógrafa. La muchachita que teclaba en la «Yost» o en cualquier otra marca de máquinas de escribir, da postín a oficinas de cierta clase. Y la del señor de la Cruz, por la índole de asuntos que se trataban en ella, necesitaba de ese postín.

La mecanógrafa de don Honorio se llamaba Luisa. Era joven, bonita y aficionada al cine. Estando empleada en casa de un detective, esta afición la creía ella esencial. Hasta prefería las películas policíacas a las de otra clase.

En muchas ocasiones don Honorio, para ensayar sus condiciones de Sherlock Holmes, que él creía extraordinarias, se presentaba en el despacho disfrazado como si fuera uno de sus clientes. Pero la joven, acostumbrada a los trucos del cinematógrafo, o tal vez porque fuese demasiado perspicaz su mirada, descubría al momento bajo el disfraz y los postizos al detective, que se desesperaba ante estos fracasos de caracterización.

—¿Tan mal disimulo mi verdadera personalidad que siempre

me reconoces?—le preguntó un día.

No ignoraba Luisa que una respuesta afirmativa podía costarle el destino y así contestó hábilmente:

—Al contrario, don Honorio; disimula usted admirablemente. Es que yo... he aprendido mucho a su lado y tengo ya ojos de detective.

A don Honorio le satisfizo la respuesta más de lo que la misma Luisa podía imaginarse y pensó utilizar a la muchacha para otros menesteres que el de escribir a máquina cartas y más cartas, que muchas veces ni destino tenían.

II

A los pocos días se presentó el detective radiante de júbilo en la oficina.

—Vas a ensayar tus habilidades detectivescas—dijo a la mecanógrafa.

—¿De veras?

—Sí. Tengo un asunto que ni pintado para que tú intervengas. A ver cómo te portas.

Don Honorio informó rápidamente a Luisa de lo que se trataba y la mandó a un sastre, amigo suyo, para que la hiciera en seguida un traje de caballero.

Cuando Luisa se vió con su traje de hombre, su flexible negro y su monóculo, para mayor disimulo y coquetería, se creyó verdaderamente un «pollo bien».

Y en seguida se puso en campaña.

III

Tenía Luisa que conquistar a una rica heredera, jovencita y extraordinariamente guapa. Luego raptarla y conducirla a una vieja casona, en la que estaría don Honorio con dos foragidos, que eran sus ayudantes en estas fechorías. El plan era apoderarse de la heredera y pedir un fuerte rescate por ella. Hazaña de bandido más que de detective.

A Luisa le repugnaba el plan, pero no quiso desperdiciar la aventura.

Conoció a Laura, la heredera, la hizo el amor y se pusieron novios.

Realmente la mecanógrafa, en su papel de hombre, estaba irresistible. Laura se enamoró locamente por su don Juan y una noche concertaron fugarse para que sus tíos no tuvieran más remedio que casarlos.

Y así se efectuó; pero Luisa, en lugar de llevarla a la casona donde aguardaban el detective y sus cómplices para caer sobre la inocente presa, tomó el expreso para París.

Como casarse no era posible en ninguna forma conocida, descubierto el engaño por Laura, acordaron, no obstante, vivir siempre unidas y correr la misma suerte. Y hoy, Luisa y Laura son dos famosas estrellas cinematográficas cuyos nombres verdaderos llamamos por no hacerles una «reclame» y por no poner sobre la pista al detective don Honorio de la Cruz.



Un momento escénico de la fastuosa cinta «El pavo real».

Gazel

PROYECCIONES

La comicidad en la pantalla

La comicidad en la pantalla es muy distinta a la comicidad en el circo o en el teatro. Lo cómico tiene un matiz más fino en cinematógrafo que en el escenario y que en la pista.

En el teatro, el elemento cómico está más en la «pose», en el chiste, que en la cara del actor. Es decir, que para arrancar la risa al espectador tienen que colaborar el comediógrafo y su intérprete.

En la pista, lo cómico adquiere exageraciones de caricatura burda, hecha en trazos demasiado groseros, rellena con muchas manchas de albayalde y de harina que hacen caer lo cómico dentro de lo bufo. Y ya no es risa lo que provoca, es hilaridad.

En el cine, en cambio, lo cómico es el gesto y más todavía que el gesto, el espíritu del actor que parece envuelto en la capa sutil de lo cómico, en esa ironía que hace sonreír por lo agudo y que por lo agudo hiere muchas veces hasta hacer sangre.

Pero aun dentro del cine, la comicidad es más fina en unos actores que en otros. En Fatty, por ejemplo, lo cómico radica en el vientre enorme que se mueve grotescamente cuando el mismo Fatty ríe con su caraza de niño bobo, de niño grande en el que nadie había sospechado el drama pasional de que ha sido protagonista. Fatty sí, Fatty arranca al público carcajadas parecidas a las que se oyen en los circos; pero él no necesita para provocarlas, el albayalde y el yeso con que se cubre el payaso. Le basta su panza enorme, que, en sí, es una carcajada sonora.

En Charlot se sospecha que lo cómico es su bigotito que da a su rostro una expresión de conejo, de risita de conejo bajo la escopeta del cazador. ¿Pero puede asegurarse que lo cómico de Charlot es su bigote minúsculo? ¡Error lamentable de

apreciación! No, el bigotito de Charlot no es lo que arranca la risa. Adornos masculinos idénticos, de estos de a flor de labio hemos visto en hombres muy serios, muy adustos, en hombres terribles. Bigote a lo Charlot usan muchos magistrados y generales y literatos y éstos no hacen reír a nadie. Luego lo cómico no es el bigote, sino otra cosa que no está en el físico.

¿Y Max Linder? Nadie dirá que un irreprochable traje de etiqueta sea elemento cómico cuando se usa con la elegancia de Max Linder. Y sin embargo, Max Linder se presenta siempre de frac en la pantalla y lo saluda siempre una sonrisa inteligente, perfumada; una sonrisa de buen tono, de mejor tono desde luego que las carcajadas con que se acoge a Charlot y a Fatty. Y es que en el gran actor cinematográfico francés lo cómico tiene el matiz más fino, está más estilizado, es como una piedra valiosa que lanza vivos destellos, como esos brillantes que hacen más terso, más trans-

parente el blanco escote de las damas.

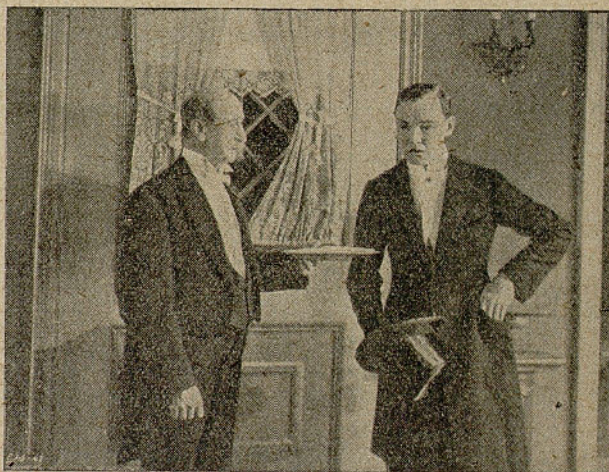
Y Harold Lloyd, con sus gafas de Carey, con sus gafas que nadie ignora ya que carecen de cristales, porque «El» no es miope ni presbita y sólo usa las gafas, según él ha confesado, para aparecer más interesante ante las niñas románticas, que aun las hay que sueñan un poco, a pesar de que viven en la época más prosaica y práctica que conoce la Historia. Harold Lloyd tiene una comicidad distinta a los que hemos mentado, como la tiene Douglas Fairbanks y todos los ases que podríamos mentar aquí, al correr de estas líneas.

Y es que lo cómico, como calidad estética, es inagotable y tiene infinitas venas artísticas, siendo más variado en el arte mudo que en el teatro, que en el circo y que en la literatura.

Mateo Santos



IMPRENTA COSTA: ALBAZ, 45.—BARCELONA



Charles Rey en la intesantisima y bella producción
«Un frac para dos».

¡Señora!

Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestra revista de modas.- Sentido práctico y elegancia.- Buen gusto y exquisita presentación.- Todo lo hallará en nuestro figurín

La Mode de París

Precio del ejemplar, 3 ptas. - Precio especial para nuestras lectoras 2'50

Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal, a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barará, 15.-Apartado de Correos 925.-BARCELONA

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

